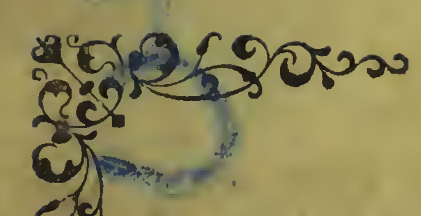


EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LAS TRAMAS DE GARULLA,

PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LAS TRAMAS DE GARULLA.

LAS TRAMAS DE GARULLA,

PIEZA DE CARACTÉRES,

REFUNDIDA

POR D. MARIANO FERNANDEZ,

PRIMER ACTOR CÓMICO DEL TEATRO DEL PRÍNCIPE DE MADRID.

Representada innumerables veces y con extraordinarios aplausos, en dicho teatro.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1863.

PERSONAS.	ACTORES.
RAMONA, criada de la casa, 24 años.................	DOÑA ADELA ZAPATERO.
DOÑA ROSA, novia de Don Jacinto, 18.............	DOÑA EMILIA PLÓ.
GARULLA, escribiente de D., 33..................	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. CANUTO, antiguo procurador, 68............	D. MIGUEL IBAÑEZ.
D. JACINTO, novio de Doña Rosa, 28...............	D. TRINCHANT.
UN ESCRIBANO..........	N. GARRALON.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: mesa de despacho con escribania de plata, legajos, libros, consola y espejo pequeño, silleria de gutta-percha y sillon bajo de idem. Puerta al foro, á la izquierda otra puerta, á la derecha ventana.

ESCENA PRIMERA.

D. JACINTO, sentado junto á la mesa, RAMONA de pié.

RAMONA. ¡Dále, dále con que ha de llover, y hace un sol que rabia! ¿Y á qué afligirse ni desesperarse? ¿Adelanta usted algo con eso?

JACINTO. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á doña Rosa, de modo que...

RAMONA. Si, como todos los hombres aman á las mujeres. ¡Mal fuego los tueste! Todos son iguales. Cuando pretenden se desviven, se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

JACINTO. No soy yo de esa clase, pues si consiguiese la mano de doña Rosa, seria toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

RAMONA. ¡Já, já, já! Dejadme reir por Dios. Vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos; y es raro el

hombre que pretende á quien no le oigamos esas mismas palabras.

ESCENA II.

LOS MISMOS y GARULLA, muy sofocado, por la derecha, foro.

GAR. ¡Jesus, Jesus! Mas vale ser lazarillo de ciego que procurador de un enamorado con mal pleito.

JACINTO. ¿Qué es eso? ¿Has adelantado algo, Garulla?

GAR. Si, señor, el matarme yo por lo que no me vá ni me viene. ¿Le parece á usted poco?

JACINTO. ¡Pero qué! ¿no encuentras algun remedio?

GAR. Ninguno.

JACINTO. ¿Conque no me queda esperanza? ¿Conque perderé la mano de doña Rosita? ¡Oh, qué rabia! Yo voy á tirarme un pistoletazo.

RAMONA. ¿Tan desesperado está usted?

GAR. Pues si no estuviera desesperado ¿se habia de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso. Yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que lo esprimo no quiere dar zumo. Conozco cuán aventajado soy para forjar un enredo; pero sin embargo, he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mio, que para esto de enredos ya, ya es pollo: como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. Despues fuí á ver un sastre, muchacho tan embustero, que tuvo maña para engañar á un alguacil el otro dia.

RAMONA. ¡Triunfo es, canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de embusteros.

GAR. Pero no pude sacar mas fruto de mis consultas que cerciorarme de que todos ellos entran en los enredos con pasaporte y utilidad, y yo sin ella y con riesgo, pues me temo que una astucia que voy á poner por obra no me ha de traer mas ventaja que un grillete, ó que me muelan bien las costillas.

JACINTO. Eso no, Garulla, pues como la idea se logre ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona, y mi proteccion en todo tiempo.

GAR. Acoto lo primero, que es moneda corriente en esta pla-

za. Diga usted, don Jacinto, ¿don Canuto jamás vió á doña Rosita?

JACINTO. No, porque todo este tiempo desde que murió su padre lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo canónigo.

GAR. Ya se le conoce en lo bien cebadita que viene. Pero vamos al negocio. Dime, Ramona: ¿vino ya aquel actor por los vestidos que nos prestó para las máscaras?

RAMONA. Todavia no.

GAR. Mejor. Pues ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve pronto para explicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

RAMONA. Pero, hombre...

GAR. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion... (Váse Ramona.) Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted, señor mio, váyase á la antesala, y en tosiendo yo, llamará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

JACINTO. En tus manos lo dejo, Garulla. Voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. (Váse.)

GAR. Ea, Garulla, ya vas á entrar en combate con un viejo truhan y avaro. Depende de esta victoria que te den la borla de doctor en ambos derechos; depende tu opinion; y sobre todo, el que te veas mañana con mil pesos. Don Jacinto está alerta, doña Rosa y el Notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata, las municiones para batir al viejo prevenidas cual conviene, mi ingenio de mano armada, y el de Ramona, que no se queda en zaga: conque, ¿qué podré temer?

ESCENA III.

RAMONA, por el foro derecha, y GARULLA.

RAMONA. Ya está el señor Garulla servido. ¿Qué resta hacer ahora?

GAR. Acreditar que eres una embustera de mas que de marca.

RAMONA. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

GAR. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años; y aunque jamás supe pegar un par de mangas, que cualquiera mujer lo sabe, aprendí á mentir y sisar de lo lindo;

bien que el maestro que yo tenia eran tan aventajado, que de un corte de calzon robaba para una levita y un par de pantalones.

RAMONA. Comedido era sin duda.

GAR. ¿Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Conque yo espero de su decidida aficion á este metal, que mentirá con muchísimo talento.

RAMONA. Bien. Supongamos que me hallo ya en el campo, que miento cual conviene; que tomamos los mil pesos; que nos casamos... formalmente...

GAR. Si, formalmente; porque esto de estar casados de burlitas... quiero decir, con ganas de casarse, no cria buena sangre.

RAMONA. ¿Y en qué piensas emplear ese dinero?

GAR. Aquel dinero, si es que viene, ¿qué sé yo qué destino será el mas seguro y lucroso? Pondremos, si te parece, un molino de chocolate. (Tose dentro D. Canuto.) Pero el amo viene. Ánimo, Ramona y demos principio á la tramoya. Dígote que una felonia (D. Canuto aparece.) semejante, solo se vé entre caribes, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. ¡El amo es un pobrecillo, yo soy su escribiente, cómo su pan, y debo mirar por su honra!

ESCENA IV.

DICHOS y D. CANUTO de bata y gorro blanco, raro, gotoso y con una muleta de mano y gafas antiguas, que solo se pondrá para leer.

CANUTO. (Saldrá por la izquierda lateral.) ¿Qué es eso de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato de casarme? ¡Pues es una friolera lo que quiere decir la expresioncilla!

RAMONA. Pues de eso tratabamos justamente; pero como usted no sabe nada...

CANUTO. ¡Calla! ¿Conque no sé que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

RAMONA. ¡Ya! Pero median tales razones...

CANUTO. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos! Vaya; ¿y qué razones son esas?

RAMONA. Que se las diga á usted Garulla.

GAR. ¡Dios me libre! ¡esas son cosas muy delicadas!

CANUTO. Vamos, ¡hablad con mil diablos!

GAR. Pues, señor; en primer lugar, he sabido que la novia no le puede ver á usted, ¡ni pintado!

CANUTO. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos!

RAMONA. Dicen que es mas tonta que un pavo.

CANUTO. ¡Calla! Pues eso es muy bueno. Con eso me será á mí mas fácil el engañarla.

GAR. Todo esto podia pasar; pero aquello de ser tuerta, ¡es un defecto tan grande!...

RAMONA. ¡Ya se vé! ¡un ojo menos!... aun si le faltase otra cosa que no se echara de ver tanto, se podria sufrir como á otras novias; ¡pero un ojo!...

GAR. Poquito tendrian que reir vuestros amigos, ¡al ver la novia con una ventana abierta y la otra cerrada!

CANUTO. Amigos, sois tontos, pues no sabeis lo que á un marido le conviene en ocasiones, el que su mujer vea poco, ó nada.

RAMONA. Y dicen que es como del codo á la mano.

GAR. Si; señor; asi, ¡chiquirritita!... ¡chiquirritita!

CANUTO. Calla, ¡hombre! ¿Chiquirritita? ¡Pues esa es una ganga! con eso la podré vestir con la mitad de la tela que gastan otras.

GAR. Pues, señor, una vez que tiene usted tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buen hora la mofa de las gentes y el juguete de su consorte.

CANUTO. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos!

RAMONA. ¿Qué diablos rezais?

CANUTO. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

GAR. Pues yo me voy, si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella... (Tose Garulla, y á poco se oye campanillazo al foro.)

CANUTO. Si, si, que el litigante es de aquellos que pagan bien y no alambican las cuentas.

GAR. Pues no se dá á capitulacion, (Suena campanilla.) apelemos á la bala roja. (Yéndose.)

(Todos los diálogos de amo y criada serán siempre muy despacio, para dar tiempo de vestirse al gracioso.)

CANUTO. De paso mira quién llama. (Váse Garulla.)

RAMONA. Pero, señor, ¿es posible que al cabo de sus años, y con la experiencia que tiene ya del mundo, vaya usted á casarse con una mujer que no tiene el diablo por donde desecharla?

CANUTO. Mujer, el que se propone buscar una jóven bonita, alta, modesta, con dinero, mucho juicio... y en fin, todas las buenas cualidades, tiene el riesgo de morir sin encontrar lo que busca.

RAMONA. ¿Y si despues de casado se arrepiente usted, viendo que su cara consorte...

CANUTO. ¿Desbarra como muchas? La aguantaré, que demasiados modelos de paciencia tengo sin salir del pueblo, en mis amigos. (Suena la campanilla.) Pero mira quién llama á la puerta, y abre. (Váse Ramona.) ¡No era mala la incumbencia que se habian tomado mis fámulos, por el qué dirán de si es tuerta, alta ó baja, manca ó coja mi consorte, que fuera á despreciar diez mil pesos. ¡Era graciosa la mania!

ESCENA V.

D. CANUTO, RAMONA y GARULLA, en traje de aleman ridículo, con una carta.

RAMONA. Yo no entiendo á usted: aqui está el amo; puede usted pasar adelante y con él se entenderá. Por aqui, por aqui, caballero.

GAR. (Con este disfraz, y mudando un poco la voz, no es fácil que me conozca, aunque se cale los anteojos.) Tengo osté bonos dias.

CANUTO. ¿Qué ha dicho ese estafermo?

GAR. ¿Es osté il signor don Ca... ca... ca... ca...

CANUTO. ¡Hola! que ya se suelta á hablar el niño, que dice caca: dí mama ahora, hijo mio.

GAR. ¡Oh, qui dimoño!

CANUTO. Que te lleve, por si acaso.

GAR. ¿É osté no li llaman don Canutierro?

CANUTO. ¿Qué canutero ni alfiletero? Don Canuto de la Posma me llamo.

GAR. ¿É osté no es L'epús...

CANUTO. ¿Pulgas? No ha habido cosa este año.

GAR. ¡Oh, signore! Que si osté é le marié...

CANUTO. Hombre, no hay ninguna Maria en casa.

GAR. ¡Ah, signore! pardóneme osté; osté no ma intiende, parqué io non mi sé aspliecar en castaño claro; perro osté!...

CANUTO. ¿Cómo perro? ¡tú serás el perro, maldito de cocer!

GAR. Dico que... perro osté me atienda mí: mí estar mansebo di la tienda di los anímalos di la calle di la Montierra: conque, signor don Canubo...

CANUTO. ¡Dále con la tema! Ya le he dicho que me llamo don Canuto.

GAR. Pues il signorre don Cornuto tendrá la bondá de me pagar esta petit conte que la signora sua muquierra ha sacado de la mia tenda. (Le dá un papel.)

CANUTO. ¿Qué diablos será esto? Leamos. «He comprado al señor »de Arroz...»

GAR. ¿Cómo Arros... vus eté trompé.

CANUTO. Á mí no me trompa nadie: ¡pues no faltaba mas!

GAR. No dico trompar, dico... equivocásion, vus eté equivocásion.

CANUTO. No, señor, yo no soy equivocacion.

GAR. No estar arros de isto de la casóla, no siñor, estar Mr. Darnoff.

CANUTO. ¡Ah! bien, bien, calla; ya te entiendo, y prosigo. «He »comprado al señor Darnoff un aderezo de brillantes en »veinte reales.»

GAR. ¡Muchas gracios! ¡en veinte mile reales!

CANUTO. Aqui no dice mas que veinte; bien claro está.

GAR. ¡Si, señor, veinte é la calderona á la punta, vente mile!

CANUTO. Es verdad, no habia visto la calderona ni la caldera: ¡maldito seas! Sigamos leyendo. «Y dos sortijas de lo »mismo en seis mil; cuyas dos catedrales...»

GAR. ¡Oh! ¡uy!... osté está mucho burico para leer español! ¿Catedrales? ¡Cantitates, hombre, cantitates!

CANUTO. Es verdad, cantidades; pero no se propase usted ni sea desvergonzado. ¡El demonio del franchute!... Prosigo. «Cuyas dos cantidades satisfará don Canuto de la Pos»ma, mi esposo futuro.» (Ese no soy yo.) En siéndolo vuelva usted por aqui y hablaremos.

GAR. ¿Qué dice osté?

CANUTO. Que en casándome, hablaremos.

GAR. ¿E can si casa osté?

CANUTO. Yo no lo sé: vete con los demonios.

GAR. ¿Qué dice osté?

CANUTO. Que te vayas, antes que te mande tirar por la escalera.

GAR. ¡Calle osté! ¿Conque parque vengo á coprar lo que es

mió, ma viene osté dando voses y ma quiere osté maltratar? Pues no sa de reir osté de mí, purque ahora mismo voy á buscar uno de estos signores... qui sapél qui sapél... dica osté, signora, ¿cóman sapel estos signores que tienen la golilla, y los hábitos largues, y que pueden hacer ahorcar á los hombres?

RAMONA. Jueces.

GAR. Pues ahora mismo voy en casa de la juesa, ¿antiende osté? y tengo de ver cómo puede hacer ahorcar á osté; parque osté estar un hombre un poquirritito avaro, otro poquirritito mas usurero, é un muchisimo di ladrone. E an fin, osté tienese de acordar dil animalo par toda su vida. ¡Carramba con il hombre! il ma sofocado: vieco; ¡picarron! ¡endino! ¡maldito! ¡usurero! ¡fripon voléur. prus, prus! (Váse por el foro.)

RAMONA. ¿Qué tal, señor? ¿Deciamos á usted bien cuando le quitábamos de la cabeza semejante matrimonio?

CANUTO. ¡Qué sé yo! Déjame con mil diablos. ¡Caracoles con la niña! Temprano empieza. Pues digo, el tal aleman ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfaccion; pero yo le aseguro que...

RAMONA. Pues yo creo que si todos los males que le han de sobrevenir á usted por su esposa futura, se redujesen á la cuenta del aleman, debia usted darse con un canto en los pechos. Ello dirá, señor amo.

CANUTO. No importa; esto no pasará de ser una ligereza de cabeza, propia de sus pocos años, y que no repetirá en su vida despues que estemos unidos: en fin, lo que es por ahora, no se me olvida mi oracion de diez mil pesos! ¡Diez mil pesos! Ella me preserva de los malos pensamientos.

RAMONA. ¡Qué pesado está usted con su oracion! (Suena la campanilla.)

CANUTO. Calle la bachillera, y mire quién llama. (Váse Ramona.) En verdad que ya no estoy tan contento con mi boda; y á pesar de todo, conozco que casi, casi tienen razon.

ESCENA VI.

D. CANUTO, RAMONA y GARULLA en traje de carretero catalan.

RAMONA. Pase usted aqui, y tratará con el amo, que justamente

está en casa.

GAR. Tinga vostét bonas tardes, señor.

CANUTO. ¿Otro demonio tenemos?

GAR. Yu vengu, purque ha venidu de Palencia á condusir en mi carro el equipague de la novia boniqueta del señor don Canutu. ¿Es vostéd el señor don Canutu?

CANUTO. Si, hombre.

GAR. Pues, señor; aqui está el papel de la cantitat que se me tiene de antrecar. (Mostrando un papel.)

CANUTO. ¿Á ver, hombre? (Lo quiere tomar.)

GAR. Deque vostét el papel, que vostét no tiene cara de ser muy securo. Eu só catalá fil de Vic, am-dic, Pau Cascacares; ¿antiende vostél? Oiga vostét.—«Dico yo el abaco firmado, caré entregar al señor Pau Cascacares uchucientos reales pur cuarenta arrobes de peso que en cinco bagules conduse desde Palensie á Matrit; cuya cantitat le será pacada á su llegada á aquella córte por don Conutu Posma mi asposo futuro, etc., etc. Cunque ansina, arrie vostét las munedas.

CANUTO. Hombre, yo no entiendo una palabra; pero véngase usted por aqui mañana, y quedaremos corrientes.

GAR. Es que no andemos en ambustaries purque mañana pur la mañana estoy aqui; y si no me paca, nus veremus les cares!

CANUTO. Pero, hombre, atienda usted á razones.

GAR. Á mí no me vinga vostét en rasones, purque ya le he dicho que mañana mismu vengo por el dineru, y si vostét no me lo entreca duru sobre duru, ¡*votu va Deu*! que li pego á vostét un puñetasu que le escondo los sesos en el puchu, purque yo no tengu nesasitat de andar yendu y viniendu pur lo que es mio, y que mangañen con trampuseries; ¿entiende vostét? Canario con el hombre. *Mala reira de Deu, le trenque la nou del coll ¡cap de bou de Mataró*; *¡Redeu! ¡endiñe arrastrat!* (Váse.)

CANUTO. Pues señor esto se vá poniendo de cada vez mejor. ¡Zambomba con la tal niña! ¡Digo! No me vá mandando malas letras pagaderas á la vista! Pues si asi vamos, no hay con todo su dinero para empezar á pagar sus trampas. He descubierto por cierto buena ganga. ¡Jesus! ¡Jesus!

RAMONA. Vaya, ¡vaya ahora un poquito de aquello de ¡diez mil pesos! ¡diez mil pesos!

CANUTO. (Le tira un palo con la muleta de mano.) Calla con dos mil demonios; no te burles de mí, ó te rompo la cabeza, condenada.

RAMONA. Yo le agradezco á usted el favor, señor; pero considere usted que la única ventaja que tenemos las hembras, es la tomar la palabra cuando nos dá la gana: y asi, cuando una vez la hemos tomado, ya es sabido que no la soltamos tan fácilmente, por todos los riesgos del mundo. (Suena la campanilla.)

CANUTO. ¿Qué es esto, señor? ¿Hoy se ha citado á mi casa todo el mundo? ¿no me dejarán sosegar un instante? Mira quién llama Ramona, y abre. (Váse Ramona.) Dios quiera no venga alguno á sofocarme. Ya tan solo oir la campanilla, me hace trasudar.

ESCENA VII.

D. CANUTO, RAMONA y GARULLA en traje de contrabandista, con manta y navaja.

GAR. Loao sea el que ingirió en el mundo tan raro javechucho! (Señalando á D. Canuto.)

CANUTO. ¿Otra te pego?

GAR. Su mersé, segun la fistologia de la cara, y toiticas las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señó don Posma.

CANUTO. Don Canuto de la Posma me llamo.

GAR. Bien está: don Canuto, ó don Simborrio, pa mí toó es lo mesmo. Pues señó; yo me llamo Juanillo el desaborio, desembuchao, escrismao, y nutrio en la ciudá de Antequera: ¿está usté? (Le dá con la mano en el hombro.)

CANUTO. Si, ya estoy. ¿Y qué?

GAR. Pues señó; pasando por Palencia, quiso la buena ventura que platicara un ratiyo con la reina é las rosas é toiticos los rosales er mundo: ¿está üsté? Pus arrumales.

CANUTO. Si, si.

GAR. Pus yo no sé qué emonio me dijo mí Rosilla de la testasion de su paire, que ma regolvió toitico el entresijo; y montando en mi gallardo sin mas que la media charpa, dije: ea, á Madril, Juanillo; y zás: al gorpe me vine á apear á la puerta de su mersé: ¿está usté?

CANUTO. Estoy, hombre, estoy.

GAR. Pues señor, que se queó la cosa engaravitaá: ¿está usté?

CANUTO. Pero hombre, con mil demonios, ¿qué quiere decir engaravitaá?

GAR. Solvente, señó; como que no falta mas que el sacrismoche nos diga las cosas, y que el señó cura nos eche la bendicion y nos dé la manotaá; y amarrándonos con el síngulo sangulo, ó como se yama la soguilla, queemos juncios ya insecula sin fin: ¿está usté?

CANUTO. Pero hombre, ¿qué quiere decir esa algarabia moruna que usted nos ha encajado?

GAR. Naa, ni cosa. Peir á su mersé, con toita la pulítica y el aquel del mundo, que no ponga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la señá justicia; sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y en gracia de un deber: ¿está usté? Pues adelante: mie usté que si no, le ha zurrar á usté tan bonitamente Juaniyo el barandel, que no le ha de quedar gana al señó don Posma para embuchar este chisme: (Sacando la navaja.) ¿está usté? Pues arrepuraitamente lo mesmo se me dá á mí abrirle á su mersé una puerta cochera en la boca del estógamo, que al cura de mi lugar cantar un responsio: ¿está usté? Conque asi, soniche; y si le pie á usté el cuerpo casorio, busque usté otra esgalichaá que cargue con sus mataduras, que aquel cojoyo está guardao pa mangue: ¿está usté? Cuidiao con lo dicho, camaráa: miste, so cocal, que si no largaste esa jay... le voy á diñar mulé: reveló, cara de prejuisio; fondón; no le dejo á usté consumio en su propia prosapia, porque es un puró muy furrí. Tio pichichi; ¡ay qué salao! Á la paz de Dios, doncella. (Tiende la manta en el suelo, y Ramona pasa por encima de ella dándose tono.) ¡Uy! ¡surrucutuplú, que me jundo! Vivan los cuerpos salaos. (Vàse.)

RAMONA. ¿Qué tal, señor?

CANUTO. ¡Qué sé yo! ¡cuerno con la niña! Conque no solamente gastadora y calaverilla, sino tambien tan grandísima... Dios me perdone. ¿Pues sabe usted que la cosa está buena? No señor, esto se presenta muy mal: yo creo que vá á enterrarme á pesadumbres antes de que nos casemos. ¡Canario con la Rosita!

RAMONA. Ahora verá usted que Garulla y yo le deciamos la verdad; pero cuando el hombre se halla alucinado por el oro, no hace caso de razones.

CANUTO. ¿Qué razones, ni qué niño muerto? ¿Sabia yo acaso que la tal niña, ademas de las faltas personales, era gastadora, calavera y... ¡Jesus! ¡Jesus! Yo no soy adivino.

GAR. (Desde dentro, en andaluz.) ¿No ve el espantajo que estaba parao á la puerta? (Fingiendo otra voz y tartamudo.) Pe... pe...perdone... que... no... no... le habia... visto...

CANUTO. Digo, ya tenemos otro moro en campaña: la procesion es larga. ¡En mi vida me ví tan visitado!

ESCENA VIII.

D. CANUTO, RAMONA y GARULLA disfrazado de criado viejo, con gafas, leviton y gorra rara.

GAR. De pa...pa...pa...parte dee mi aaamo dooon Romua... a...aldo. Ma...ma...ma...ma...

CANUTO. Vaya, el otro venia pidiendo la caca, y este la mama. Vá bueno. Adelante, hijo mio.

GAR. Ma...ma...ma...cha...cha...con, que le...e...e...ea usted esta ca...ca...carta.

CANUTO. ¿Qué diablo será esto?

GAR. ¿Qué tal, Ramona?

RAMONA. Mas duro está que un roble.

GAR. Bueno, él se ablandará.

CANUTO. (Leyendo.) «Amigo don Canuto: acaba de quebrar el co»mandante...»

GAR. No di...di...ce co...co...mandaaante.

CANUTO. ¿Pues có...có...cómo diiice?

GAR. No...no...no me ha...haga u...u...usted burla; diii...ce cooomerciaaante!

CANUTO. Bien, calla, calla; que dá agonia escucharte. «Acaba »de quebrar el comerciante que tenia á ganancias los »diez mil pesos de la pupila; lo que le participo para »su inteligencia.» ¡Adios, dote, y adios novia con diez mil demonios! (Rompe la carta y se levanta.)

GAR. ¿Tie...e...ene usted queee man...man...mandarme?

CANUTO. No: márchate de aqui, espan...pan...pantajo!

GAR. (Ap.) Vóyme antes que me conozca, y dé la tramoya al traste. (Váse.)

CANUTO. ¿Pues sabe usted que hemos quedado frescos? ¡Sin dote! Que cargue el señó Juaniyo con su cojoyo, y que lo eche en escabeche. ¡Sopla, tio, y qué petardo!

RAMONA. ¿Qué tal, señor? ¿Y ahora se casará usted?

CANUTO. ¿Quién? ¿yo casarme? ¡Y que viniera el señó Juanillo á abrirme una puerta cochera en el estógamo! á llamarme cara de prejuicio, ó dejarme, como él dijo, consumio en mi prosapia! No, señor: ¡Dios me libre! ¡Pues á fé que él no tenia una cara de asesino!...

RAMONA. Pues vea usted mi corazon: yo en su pellejo de usted, ahora que no tiene dinero es cuando me casaria: esa seria una generosidad digna de toda alabanza.

CANUTO. ¿Y quién te mete á tí en camisa de once varas? Hija mia, ya se acabaron los redentores de cautivos: que se vaya la tal niña á espulgar un galgo.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, GARULLA, y á poco DOÑA ROSA, D. JACINTO y el NOTARIO.

GAR. Señor, señor, ahí está ya vuestra novia; y viene sin duda con gran prisa de casaca, porque la acompaña un Notario amigo mio.

CANUTO. Pues que vaya á otro perro con ese hueso; yo la diré... Diles que entren.

GAR. ¡Victoria por el ingenio! (Váse.)

CANUTO. Si, señor; se lo diré clarito, claro; todo lo haré, menos casarme.

(Salen Doña Rosa, D. Jacinto, Garulla y un Escribano.)

ROSA. ¡Esposo mio! (Á Canuto.)

CANUTO. Hija, el matrimonio tendria fuerza si yo quisiera casarme; pero como no quiero, quedas libre y puedes entregar tu mano á quien te acomode.

ESCRIB. Sin embargo, porque no haya obstáculos al entregar sus bienes á esta señora, os servireis firmar la renuncia formal que haceis.

CANUTO. ¡Y cómo que firmaré! (Firmando.) «Don Canuto Posma.»

JACINTO. Pues, Rosita, esta es mi mano.

RAMONA. Y esta es la mia, Garulla.

GAR. Si, no sea que te se escape el pájaro.

RAMONA. No; que le he cortado yo las alitas.

CANUTO. Dios os haga bien casados. Pero, demonios, ¿con qué habeis de manteneros?

GAR. Con mil pesos que doña Rosa nos ha ofrecido de su dote.

CANUTO. ¿Qué dote? ¿el de la tiñosa?

TODOS. ¡Já, já, já, já! (Risa general.)

CANUTO. ¿De qué se rien ustedes?

GAR. De usted.—Señora doña Rosa, disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.

CANUTO. ¿Su qué?

GAR. Su dote. Amigo mio, para proteger los amores de doña Rosa y don Jacinto, yo he representado todos los papeles de esta farsa.

CANUTO. No puede ser: yo he visto diferentes sujetos...

GAR. Todos en uno, si, señor.

CANUTO. ¿Luego tú eras el aleman?

GAR. Gui, monsiur.

CANUTO. ¿Y el catalan?

GAR. Lo mateis.

CANUTO. ¿Y el andaluz?

GAR. Chachipé: yo soy el propio, chavó.

CANUTO. ¿Y tambien el de ma...ma...ma...

GAR. Pu...pu...es.

CANUTO. ¡Ah tunante! He de ponerte en un presidio.

JACINTO. Señor, la cosa está hecha y nada adelantais con incomodaros: obrad como cuerdo y venios á la fonda con nosotros.

CANUTO. Á lo que yo voy es á coger un cordel y á colgarme de una viga, pues me dejé engañar de un truhan, siendo ya perro viejo, y procurador del número por añadidura!! (Váse furioso.)

GAR. ¡Anda con dos mil demonios, viejo usurero!

Y ahora, que ustedes darán
un aplauso, no lo dudo,
pues lo piden con afan
el francés, el catalan,
el majo y el tartamudo.

FIN.

Sesion del 12 de Abril de 1849.—Aprobada y devuélvase.—Baltasar Anduaga y Espinosa.



Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria.........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Lago.
Cuenca........	Mariana.
Ecija..........	Giuli.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana........	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen..........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca.........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía........	Hered. de Andrion.
Orense........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma.........	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago.......	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera.......	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.